

si consideramos la estremada semejanza de los monos con los Hotentotes y Papúes, semejanza tal que Galeno equivocó la anatomía del *piteco* por la del hombre; si atendemos á las señales de inteligencia que manifiesta el orangutan, hasta qué punto sus costumbres, sus acciones y hábitos se hermanan con los del negro, y á la educacion de que es capaz, casi será forzoso confesar que el negro mas imperfecto está muy inmediato al mono mas cabal. Lejos de mí la pretension de que pertenezcan á un mismo género, por mas que las hembras del orangutan padezan la evacuacion menstrua, lleven el feto en el vientre de siete á nueve meses, y se encariñen tanto con los hombres como los monos con las mujeres. No cabe duda en que es mucha la distancia que separa el mono del Hotentote; y aunque sea menor la que media entre este y el Cafre, entre el Cafre y el Malayo, y entre el Malayo y el Europeo, es incontrastable la transicion. Esta se ha reconocido por todos los naturalistas, puesto que han clasificado el mono inmediatamente despues de la especie humana, siguiendo el ejemplo del sapientísimo Lineo (1).

(1) Los casos que citan diversos autores de la union del orangutan con la mujer, por mas repetidos, no ofrecen ningun carácter auténtico, ni tampoco son verosímiles; pues hay patente diferencia entre los órganos sexuales de la especie humana, el tiempo de la jstacion, etc., y los de la especie de los orangutanes mas inmediatos. No harémos á los negros, cual algunos autores ingleses, el agravio de suponerlos oriundos del ayuntamiento de los jocos (*simia troglodytes*) con la especie humana átezada, porque esto nos parece de todo punto imposible, por las razones ya dichas.

ARTICULO SEXTO.

DE LAS MEZCLAS DE LAS CASTAS, Ó MESTIZOS DE CASTAS DIVERSAS.

1º. *De los Criollos.* — El Europeo que se establece entre los trópicos y se casa, enjendra hijos *criollos*. Así se llaman todos los blancos nacidos en ambas Indias y oriundos de extranjeros. Dase tambien el nombre de *criollos* á los negros nacidos en las colonias, donde fueron sus padres trasladados por los Europeos; porque esta palabra denota el nacimiento en las Indias de individuos oriundos de otros países, y aun de los mismos irracionales. Con todo, aplícase principalmente á los Europeos, y esta voz se deriva de *creare*, enjendar.

El criollo blanco aparece jeneralmente bien trazado y de estatura gallarda; su complexion tira mas bien á flaca que á recia, es mas delicada que robusta, y cenceña mas bien que rechoncha. Es vivo, ardiente, disparado, altanero, y ordinariamente imperioso, porque como nació en medio de una turba de esclavos negros siempre dispuestos á anticipar sus deseos, á cumplir sus órdenes y á obedecer todos sus caprichos, contrae forzosamente el hábito de creerse formado para mandar y ser obedecido. No dirán sino que considera á los demás hombres como á otros tantos esclavos nacidos para servirle. Este despotismo y esta afectada superioridad le hacen malquisto en Europa, donde nuestras costumbres rechazan esta arrogancia, y nivelan los sujetos de iguales haberes. Con todo, este mismo orgullo

aleja comunmente á los criollos de toda accion vil y rastrera; é infundiéndoles á veces castiza jenerosidad, les comunica valor y desprendimiento, aunque, si cabe decirlo, siguen tambien en esta parte los impulsos de la ostentacion. Menospreciando el abatimiento y humillacion de sus esclavos, tendríanse por tan despreciables como estos si contrajesen sus viciosos desbarros; y de ahí es que se arrojan á escesos contrarios. La sujecion les parece intolerable, y á veces quebrantan sin reparo los venerables vínculos de las leyes y de la razon; su índole arrebatada compite con la inconstancia de sus caprichos, abortos del calor del clima y de la saciedad de unos deseos harto fácilmente satisfechos. Sin embargo los criollos de los paises frios de la América septentrional no se desnivelan apenas de los demás Europeos.

El ardor del clima que habitan enardece la estremada sensibilidad de sus órganos, y les da una fantasía que los atropella de logro en logro. Los mas de ellos parecen nacidos para cantar los dulces embelesos del amor, cual Parny y Bertin, ó los amables epicureos de la Isla de Francia. Su valor es impetuoso, pero momentáneo; solo viven á saltos y carreras; sus miembros son flexibles y delicados. La movilidad de sus fibras y los impulsos de sus nervios los arrastran á todo jénero de deleites con indecible frenesí; sacrificanse completamente á los placeres, y viven ajenos del dia de mañana. Muestran suma perspicacia y desenvoltura; pero su natural inconstancia los desvía jeneralmente de estu-

dios tenaces y de una disciplina severa tan necesaria para la milicia; todos sus arranques son estremados: sus cariños, ajenos de aquellas delicadas reinsistencias de amor moral y de blanda sensibilidad, que prometen y dan tan embelesantes fruiciones, se arrojan de un bote de la indiferencia á la postrer fineza, y no anhelan por lo comun mas que lo fisico del amor.

No menos escesivas y desenfrenadas aparecen sus demás inclinaciones. Las bebidas espirituosas, los funestos placeres de la mesa, el juego, la ambicion, la venganza, los zelos, avasallan alternativamente su corazon, los vuelcan en las mayores desventuras, y emponzoñan con harta frecuencia todo el resto de su vida; en una palabra, ajenos casi siempre de la moderacion, déjense arrebatados por los impulsos de sus sentidos.

Este sistema nervioso tan exasperado dimana de su misma complexion enardecida por el calor del clima. Los moradores de Europa tienen los órganos de los sentidos empapados de humores y sangre y envueltos en un tejido celular esponjoso y henchido, todo lo cual cuaja los nervios y los embota para el contacto de los cuerpos esternos. En las rejiones meridionales, al contrario, evaporanse los líquidos por el calor, los cuerpos pierden su gordura, siéntase el tejido celular, y los nervios permanecen mas desnudos, mas espuestos á las impresiones esternas, y por lo mismo quedan mas hondamente impresionados. No es pues maravilla que los arranques y las sensaciones sean tanto mas impetuosos cuanto

menos envueltos y humedecidos estan los nervios, y mas desjugados son los cuerpos. Esta estremada sensibilidad es la principal causa de escésiva movilidad ó de perpétua inconstancia; pues ya se deja conocer que las sensaciones sobrado intensas acosan de suyo y obligan á continua variacion.

Los hombres son comunmente mas secos en los climas ardientes que en los países frios; así es que todos los Europeos que pasan á las colonias meridionales de las Indias padecen mas ó menos, segun su complexion, una connaturalizacion efectuada por medio de cierta enfermedad inflamatoria. Con efecto, vemos que en nuestras rejiones se establece constantemente un equilibrio natural entre los sólidos y los líquidos de nuestro cuerpo; mas no así en los países cálidos, donde los líquidos se dilatan por el calor, mientras que los sólidos se estrechan y encojen; así que, rómpese el equilibrio, el cuerpo no puede contener los humores, sobreviene un sumo hervidero, un entumecimiento, acelerado especialmente por las bebidas acedas, irritantes y espirituosas, cuyos escesos son harto comunes en aquellos países. De ahí trae tambien su oríjen la plétora biliosa que en ellos predomina. En aquellos destemples, solo la sangría y la dieta alcanzan á mermar los humores y á restablecer el necesario equilibrio. Esta es la principal causa de aquella palidez y de aquel tinte cárdeno y aplomado de todos los criollos. Lo atezado y amarillento de su cutis no es solamente efecto del sol, puesto que ni aun las partes del cuerpo que nunca estan descubiertas presentan la

frescura, la brillantez y la blanda gordura de los miembros de los Europeos. Estos solo pueden connaturalizarse á costa de esta demasia de líquidos que constituye su cuerpo pletórico, robusto y caluroso. Así es que los criollos que vienen á Europa se hallan débiles, delicados y friolentos, hasta que su cuerpo se ha granjeado un temperamento análogo al clima de esta parte del mundo; y cuando se restituyen á sus hogares, tienen que desaguar este rebosamiento de humores harto contrario á la naturaleza de un clima cálido.

Prueba la merma de la sangre y de los demás líquidos la falta ó escasez del menstuo en las criollas, á menos que esta escrescion menstrual fluya con sobrado esceso, á causa del encrespamiento espasmódico del órgano uterino. De ahí dimana su estremada indolencia, su debilidad y apocamiento. Pero como el sistema nervioso adquiere en ellas mayor pujanza aun que en los hombres, á causa de la blandura de sus fibras, no parecerá estraño que padezcan los arranques é impulsos mas estremados. Sus zelos se convierten en rabioso furor; aborrecen toda clase de trabajo, apetecen el ocio, pero sus anhelos son desenfrenados. Desaladas por la danza y por todos los ejercicios voluptuosos, parece que ni aun la helada vejez entibia sus ardientes deseos. El amor es para ellas la urjencia mas imperiosa. Conduélense de las ajenas desdichas, pero son estremadamente crueles y vengativas para con sus esclavos; imponen á los negros los mas espantosos castigos por causas harto livianas, y son tanto mas inexorables por

cuanto no lastiman sus ojos los tormentos, ni hieren sus oídos los incesantes alaridos de aquellos desventurados. Son en extremo desafortadas y despóticas en el cumplimiento de todos sus caprichos, triste é inevitable consecuencia de su debilidad é inacción. Igualmente arrebatados son su sensibilidad moral y sus afectos jenerosos, y estremán á veces la virtud hasta el entusiasmo mas sublime.

Las criollas son púberes mas pronto que las Europeas, á causa del calor del clima que da vivo impulso á sus órganos. Esta misma sensibilidad las espone á veces á frecuentes y peligrosas hemorragias uterinas, especialmente cuando abusan de las fruiciones del cariño, ó de alimentos acedos y especiados, y de bebidas irritantes, vicios sobrado comunes en los climas cálidos. Las criollas son tambien muy propensas al aborto, y dan poquísima leche; de ahí es que toman las nodrizas entre las negras, las cuales no fajan nunca las criaturas. Estas no salen jamás cojas, dislocadas, jorobadas ni estropeadas, porque desde su nacimiento disfrutan la mas plena libertad. Dícese que las criollas son en extremo fecundas, y que á veces tienen de diez á doce hijos; bien que esto nos parece exagerado, porque los habitantes de los países cálidos son rara vez tan fecundos como los de las rejiones frias. Vemos que en Francia son mas crecidas las familias en las provincias septentrionales que en las del mediodía. Por otra parte, estráganse las costumbres cuanto mas ardientes son los climas, y bien sabido es que cuanto mas se vician estas, menor debe ser la

multiplicacion de la especie. Sin embargo, la abundancia de alimentos, la vehemencia del amor, lo fértil y bonancible del clima, facilitan en aquellas rejiones el esplayamiento de todo jérmén de vida, mas que en los países templados.

Este mismo temperamento de la atmósfera y del suelo influye tambien necesariamente en las dolencias y en la salud de sus moradores. Los criollos americanos viven casi enteramente ajenos de las enfermedades causadas por la abundancia ó la plétora de los líquidos, las apoplejías, las pleuresías, los catarros ó fluxiones, y hasta de la gota y el mal de piedra; pero en contra están propensos á los achaques resultantes de la actividad de la fibra y de la movilidad de los nervios. Su vejez es mas anticipada, pero menos achacosa que entre nosotros. Su vida, desgastada durante una mocedad turbulenta y revuelta, los deja vejetar tranquilamente en sus posteriores días. Destroncados ya desde muy temprano por los escesos venéreos, arrastran su desmoronada existencia en la inacción y en una flaqueza, tanto mas cuerda y dichosa cuanto mas desvalida.

2º. *De los mulatos y mestizos, ó de las castas.* La palabra mulato, *mulattus*, es derivada de *mulus*. Este nombre se aplica á los individuos de la especie humana enjendrados de una cepa blanca ó europea con otra negra. Harto comun es esta mezcla en las colonias, la cual reúne estas dos especies de hombres, pues los blancos reparan rara vez en abusar de sus negras esclavas, y estas se rinden tanto mas fácilmente á la seduccion, por cuanto confían ali-

jerar con esto las cadenas de la servidumbre. Ya se deja discurrir con qué maña y astucia procurará el débil conquistar á su señor, puesto que en esos estados de estremada desigualdad, donde los unos poseen todos los bienes, y nada los otros, conviértese el dueño en objeto constante y víctima de todos los géneros de seducción, halagos y lisonjas. Su autoridad, á la cual se rinden cuantos le rodean, desencanta las fruiciones sencillas é innatas de la naturaleza. ¿ Pueden estar seguros de ser amados por su sola persona los reyes cuya autoridad no conoce límites? El déspota de Oriente, que á peso de oro compra en un bazar una jóven tierna é inocente de Cachemira ó de Jeorjia, puede en su serrallo exigir de ella la sumision mas absoluta á sus caprichos: pero con todo eso, vive equivocado; pues sin su cariño no goza mas que de un cadáver.

Estos abusos son sobrado comunes ya en las colonias, y estan clamando por su enfrenamiento con leyes sabias y severas, tanto mas urgentes, por cuanto vienen á ser el manantial de un sinnúmero de descarríos civiles (1); pues así pueden llamarse los trastornos y las ruinas de las fortunas y los anticipados excesos del deleite, ya que nadie mejor que las negras conoce el arte de estimular la concupiscencia: al ardor de la sangre africana (2) agregan

(1) Multiplicanse estraordinariamente en Bengala los hijos de media casta, en términos, que, segun lord Valentia, causarán inevitablemente la pérdida de las colonias inglesas.

(2) Así es que de la palabra *Africa*, se derivan *afer*, *afre*, *fervor*, *fervidus*, etc., que en muchos idiomas equivalen á *ardor*, *arrebato*, etc. Su raiz es $\pi\tilde{\nu}$, *fy*, fuego.

las sutilezas mas esmeradas de la disolucion, con la mira de afianzar su conquista y granjearse mas y mas dádivas para alcanzar su independenciam.

De estas uniones ilejítimas nacen una multitud de bastardos, abandonados los mas por sus padres, sin haberes ni educacion; estos individuos de que todas las colonias estan plagadas, no poseen ni la cabal intelijencia de los blancos, ni la dócil y laboriosa sumision de los negros. Forman, por decirlo así, una casta ambigua, sin puesto, sin estado fijo; mas propensos á la rebelion que al trabajo, aborrecidos y menospreciados por los negros, porque quieren usurpar sobre estos los derechos de los blancos, sin título lejítimo, y desdeñados de los blancos de casta pura, por considerarlos inferiores, son ya mas espuestos que provechosos á todas las colonias europeas. Distingueseles con el epíteto de *hombres de color*.

Bien distinta se manifiesta la naturaleza de las castas, ó mas bien digamos, de la especie blanca y de la negra. Felipe Fermin vió (1) en la colonia de Surinam una mujer blanca que parió dos mellizos, el uno blanco y el otro mulato. Parsons cita otro hecho semejante ocurrido en Jamaica (2). Estos casos, además de probar con toda evidencia la superfetacion, patentizan que ya en el seno materno obra el influjo de las castas, y así es que aunque los

(1) *Instruction importante au peuple sur l' économie animale*, La Haya, 1767, en 8^o, parte II.

(2) *De motu musculari*, páj. 70. Se probó que la mujer, que estaba casada con un blanco, habia tenido trato con un negro.

negrillos no sean negros, al nacer, adviértese este color en las partes jenitales de ambos sexos, como si estas fuesen mas esencialmente negras que lo restante del cuerpo.

En las diferentes mezclas de los troncos y de las especies humanas, puédense deslindar cuatro descendencias ó jeneraciones. La primera resulta de las mezclas simples, como por ejemplo, de un blanco europeo con una negra, que producen el verdadero *mulato*, el cual participa igualmente de ambas especies en el color, en la conformacion, en el pelo medio crespo, en el hocico algo salido, en los hábitos, en el carácter físico y moral, etc. Un mulato y una mulata enjendran individuos semejantes á ellos mismos, que forman una casta y son conocidos con el nombre de *cascos*, voz dejenerada sin duda de la palabra *casta*.

Los blancos con los Indios asiáticos producen en la India oriental individuos mixtos, á quienes llaman mas particularmente *mestizos*. Estos son tan perjudiciales por su número en aquellas rejiones como lo son los mulatos en las Antillas y continente americano. Los rubios producen mulatos menos negros y de carnes mas blandas que los individuos morenos.

Con los Americanos solariegos, producen los blancos *mestizos*, ó *mest-indios*, que por lo jeneral son de constitucion endeble.

El negro con el Americano Caribe procrea individuos robustos, de tez negro-cobrizo, y á quienes llaman *zambos* ó *lobos*. En Méjico son tambien co-

nocidos con el nombre de *chinos*. Lllaman tambien zambos á los descendientes de un negro y de una mulata, ó de un negro y de una china (1). Parece que la mezcla del Negro con el Europeo produce en todas partes una casta de hombres mas robusta y emprendedora que la mezcla del blanco con el Americano castizo. Los mulatos son jeneralmente parlanchines, todas sus pasiones son arrebatadas, etc. Dase en Banca el nombre de *teco* á los descendientes de un Chino y de una Malaya.

En la India oriental, llámase *buganés* al mestizo de un Indio con una Negra, ó por la inversa: estos individuos son mas atezados y endebles que los mulatos de sangre europea.

Todas estas mezclas simples pueden perpetuarse, ya sea entre sí, ya con otras castas, y formar linaje.

La union de un blanco con una Hotentota produce un mestizo llamado *baster*, el cual tiene el cutis de color cetrino ajado. Pero participa mas de la naturaleza del blanco que de la del Hotentote; porque es mas activo, mas valiente y emprendedor que este último. Sin embargo, hase notado que la sobresalencia de los juanetes forma en ellos un carácter jenérico, que no desaparece hasta la cuarta jeneracion.

La union de una Hotentota con un Negro da un producto superior á los *basteres*, en cuanto á estatura; su tez negra está desleida en el fondo aceitunado del cutis de la madre, y es menos subida que la

(1) Humboldt, *Essai politique sur la Nouv-Espagne*, tomo 1, páj. 130, lib. 11, cap. vii.

del negro. Tambien ha probado la esperiencia que una Hotentota es mas fecunda con un blanco ó un negro que con un Hotentote (1).

La segunda jeneracion comprende los productos de las mezclas precedentes combinados con un tronco primitivo. Así es que en estos segundos linajes contribuye una de las dos sangres con dos tercios, y la otra solo con uno, lo cual varia los productos en la misma proporcion.

Llámase *zambo-prieto* el descendiente de un negro y de una zamba, ó bien por la inversa.

Un blanco con una mulata da *tercerones* ó *moriscos*, y, segun otros, *cuarterones*.

Con un mestizo indio asiático, produce el blanco un *castizo*.

Con un mestizo americano, da el blanco un *cuatralbo* ú *castizo*.

Un negro con una mulata produce un *zambo* ú *cabra*.

Un Caribe con una zamba produce un *zambaigo*.

El solariego americano con un mestizo produce un *trasalbo*.

El Caribe con una mulata produce *mulatos subidos*.

En la tercera jeneracion, los productos se aproximan mas á uno de los troncos puros ó primitivos, porque vierten sus individuos tres cuartas partes de una sangre contra una cuarta parte de la otra.

El blanco con el terceron produce un *cuarteron*, llamado equivocadamente *albino*.

(1) Levaillant, *Premier voyage en Afrique*.

Con el castizo indio, produce el blanco un *postizo*.

Con el cuatralbo, produce el blanco un *octavon*.

Complicanse aun mas dichas mezclas, cuando estas castas, ya tan mezcladas, se unen todavía entre sí.

Así es que un terceron con un mulato enjendra lo que llamamos *saltoatrás*; porque, como vuelve hácia el negro, salta efectivamente hácia atrás. Por esta misma causa, dicese que saltan atrás todas las mezclas cuyos hijos tienen el color mas oscuro que su madre ó su padre.

Un mestizo con un cuarteron da nacimiento á un *coyote*.

Un cabra con un zambo produce un *jibero*.

Un mulato con un zambaigo produce un *cambujo*.

En esta segunda division del tercer linaje, los productos participan cuando menos de siete ú ocho sangres diferentes; y segun van multiplicándose estas complicaciones, van tambien desapareciendo todos los caracteres descollantes de las castas ó entronques fundamentales, modificándose unas con otras, en términos que sus productos no conservan ya ningun rastro característico. Los tercerones y cuarterones, que son otras tantas mezclas del mulato con el blanco, tienen el cutis mas ó menos atezado. Las mujeres tienen los labios de la boca de color violado, lo mismo que los de la vajina; y los cuarterones conservan el escroto tiznado del negro, porque, jeneralmente hablando, el tinte negro es

mas tenaz y persistente en los órganos sexuales y nutritivos que en las demás partes.

En la cuarta jeneracion :

La casta blanca unida al cuarteron forma un *quinteron*.

Con un octavon caribe , produce un *puchuelo*.

Con un coyote , da un *harnizo*.

El mulato con un cambujo da un *albarazado*.

Con un albarazado , produce el blanco un *barcino*.

La tabla siguiente da los resultados de las mezclas de las castas :

PADRES.	PRODUCTOS Ó CASTAS.	GRADOS DE MEZCLAS.
Blanco y negro.	Mulato.	$\frac{1}{2}$ blanco $\frac{1}{2}$ negro.
Blanco y mulato.	Terceron saltoatrás.	$\frac{3}{4}$ blanco $\frac{1}{4}$ negro.
Negro y mulato.	Cabra ó zambo.	$\frac{3}{4}$ negro $\frac{1}{4}$ blanco.
Blanco y terceron.	Cuarteron.	$\frac{7}{8}$ blanco $\frac{1}{8}$ negro.
Negro y terceron.	Cuarteron saltoatrás.	$\frac{7}{8}$ negro $\frac{1}{8}$ blanco.
Blanco y cuarteron.	Quinteron.	$\frac{15}{16}$ blanco $\frac{1}{16}$ negro.
Negro y cuarteron.	Quinteron saltoatrás.	$\frac{15}{16}$ negro $\frac{1}{16}$ blanco.

Hasta ahora no se han descrito todas las demás mezclas que se pueden verificar, ya porque sean menos reparables, ya porque no se haya clavado en ellas la debida atencion. Pero ya se deja conocer que estas variedades pueden multiplicarse en progresion jeométrica y componer una multitud de modificaciones; cada una de las cuales conservará mas ó menos sus rasgos primitivos, segun las diferentes afinidades que ofrezca con su tronco fundamental.

Todos estos términos que se han impuesto á las

diversas mezclas de las castas se hallan comunmente confundidos y mal aplicados en los autores y viajeros. Segun algunos observadores, entre ellos Don Antonio de Ulloa y Twiss, cada una de estas mezclas se perpetúa en su propio linaje, y para á la tercera jeneracion en su casta primitiva, desapareciendo ú afinándose sucesivamente entre sí las sangres extrañas.

Si este hecho fuese cierto, seria otra prueba de que la naturaleza propende á recobrar sus formas primitivas, porque no transije con nuestras conexiones adúlteras que repugnan á sus sabios fines, y no bien cesamos de violentarla, cuando vuelve denodadamente por los derechos de sus castas fundamentales.

Con esto tendríamos una prueba manifiesta de que no solamente se dan en el jénero humano castas esenciales, sino tambien especies distintas y efectivas; no siendo en este caso las modificaciones de los climas, de los alimentos, hábitos, etc., mas que causas superficiales y absolutamente incapaces de explicar la constitucion íntima del negro en lo que se diferencia del blanco. Sin embargo todo lo dicho no pasa de mera suposicion, puesto que este punto no está debidamente probado.

Las diversas castas mezcladas que se ven en casi todas las colonias estan consideradas por los blancos como la hez del jénero humano, porque solo ven en ellas otros tantos bastardos ó frutos de enlaces ilícitos, desechados por la sociedad civilizada, y desheredados por las leyes. Sin embargo estos indi-

viduos son jeneralmente robustos y bien conformados, ájiles y nervudos, circunstancia que saca verdadero el dictámen sentado por Buffon y Vandermonde, de que el cruzamiento de las castas perfecciona los individuos.

En estas mezclas de castas, la forma de la cabeza se asemeja casi siempre á la del padre mas bien que á la de la madre (1), observacion importante que tambien hicieron respecto de los mulos de los animales los célebres Daubenton y Jos. Ad. Bachmann.

Con todo, para alcanzar esta última perfeccion de la especie, no es necesario apelar á mezclas de castas muy diversas y desviadas; pues basta echar mano de familias diferentes y de un mismo tronco. Un Europeo, por ejemplo, enlazado con una Europea de un pais vecino ú de familia diversa, puede procrear hijos tan bien trazados como un blanco con una negra.

De resultas de estas mezclas entre diferentes pueblos, tan comunes en Europa y en otras partes, casi han desaparecido completamente los caracteres nacionales más sobresalientes. Las emigraciones de los pueblos del norte al mediodía, las conquistas, las colonias, las revoluciones de los imperios, han multiplicado al infinito los cruzamientos de los linajes. Así es que la sangre turca y persa se ha hermosado con la mezcla de las naciones del Cáucaso, tales como las Mingrelianas, las Circasianas, etc.;

(1) Hacquet, *De armentis*, obs. ad tab. 41, *decad.*, V. *Cranior*, Blumenbach.

pero las naciones modernas, sobrado confundidas entre sí en la antigua Europa, y estragadas además por el lujo, no son ya en el dia tan robustas y decollantes como sus mayores. Por otra parte, ha probado la esperiencia que las costumbres se vician y pervierten en razon de las mismas mezclas. Y si bien se jeneralizan las luces, derrámanse por la misma causa las enfermedades, segun lo demuestran las pestes, las viruelas y los achaques venéreos, que uno tras otro han invadido el universo.